

Belleau, Jean-Philippe: “Otra diáspora: una corte en el exilio”; en *REA*, N° XXIII, 2017; Escuela de Antropología - FHUMYAR - UNR; pp. 61-79.

Otra diáspora: una corte en el exilio¹

Jean-Philippe Belleau
Institut des Hautes Etudes d’Amérique Latine
Université Paris III, Sorbone
University of Massachusetts Boston
jeanphilippe.belleau@umb.edu

Resumen

En 1858 el francés Antoine de Tounens (1825-1878) desembarca en Coquimbo, al sur de Santiago, y se dirige hacia la Patagonia. En menos de dos años logra concretar alianzas con los caciques Puelches y Tehuelches y, en noviembre de 1860, promulga en Perquenco la Constitución del Reino de Araucanía y de la Patagonia. En la actualidad, la Corte del Reino de Araucanía es una asociación sin fines de lucro que congrega a una treintena de miembros en Périgord, Francia. Mi intención aquí, etnográfica y contemporánea, es analizar más allá de las tesis orientalistas, colonialistas y del énfasis repetido en el “ridículo” que dominan en los medios nacionales e internacionales, el sentido de la perpetuación de la Corte Real de Araucanía

Palabras clave

Mapuches - Patagonia - exilio - Antoine de Tounens

Another diaspora, a court in exile

Abstract

In 1858 the French Antoine de Tounens (1825-1878) arrived in Coquimbo, south of Santiago, and heads towards Patagonia. In less than two years, **he**

1. Traducido por Verónica Giménez Béliveau, del original “Une autre diaspora: une cour en exil”.

BELLEAU, Jean-Philippe - “Otra diáspora: una corte en el exilio”

establishedcontactand alliances with the Puelches and Tehuelches caciques. In November 1860 the Constitution of the Kingdom of Araucania and Patagonia is promulgated in Perquenco. At present, the Court of the Kingdom of Araucania is a non-profit association that brings together some thirty members in Périgord, France. My intention here, ethnographic and contemporary, is to analyze -beyond the orientalist, colonialist theses and the repeated national and international **media emphasis** on the “ridiculous”- the meaning of the perpetuation of the Royal Court of Araucania

Keywords

Mapuches - Patagonia - exile - Antoine de Tounens

*

La etnofilia y el Rey extranjero

En 1858 un Périgordino llamado Antoine de Tounens (1825-1878) desembarca en Coquimbo, al sur de Santiago, y se dirige aproximadamente hacia la Patagonia, en el sur del país. En menos de dos años, logra concretar alianzas con los caciques Puelches y Tehuelches, y, en noviembre de 1860, promulga en Perquenco la Constitución del Reino de Araucanía y de la Patagonia, del que se reclama soberano tres años más tarde. El ejército chileno lo hace prisionero en 1862 y lo internan brevemente en un hospital psiquiátrico en Santiago antes de ponerlo en un barco hacia Francia. Pasará los 15 años que le quedan por vivir en Tourtoirac en la casa de un sobrino carnicero, distribuyendo títulos de nobleza y solicitando recursos a sus amigos y a los francmasones para retomar su reino.

No me centraré aquí en la vida de Antoine de Tounens, conocida y documentada, sino en la perpetuación, improbable en su origen, pero ya definitivamente anclada en el paisaje local, de lo que los medios de comunicación y el público Périgordino llaman “su dinastía”, “la Casa Real de Patagonia”, “la Corte” o “el Reino de Araucanía”. Las biografías sobre Antoine de Tounensson numerosas. En Argentina se ha convertido,

incluso, en una pequeña industria editorial². El historiador Jean-François Gareyte ha escrito sin duda la biografía más seria y más exhaustiva, una etnografía histórica de Antoine de Tounens que se apoya sobre un minucioso trabajo de archivo en América del Sur y en Francia. Gareyte acaba con un mito muy difundido: Tounens no era ni un impostor ni un loco; no inventó de ninguna manera esta historia del rey, por cierto tan efímera como improbable, pero sin embargo marcada por la realidad histórica, sin duda gracias a una profecía chamánica³.

Mi intención aquí, etnográfica y contemporánea, es analizar más allá de las tesis orientalistas, colonialistas y del énfasis repetido en el “ridículo” que dominan en los medios nacionales e internacionales, el sentido de la perpetuación de la Corte Real de Araucanía. Adelanto la hipótesis, contra-intuitiva, que esta Corte despliega la defensa de una identidad rural y del Périgord. Dentro de este marco cultural rural se inscribe la relación etnofílica (Belleau, 2015) hacia los Mapuches.

El rey de la periferia extrema: una tradición francesa

Si Rudyard Kipling (1888) volvió célebre la figura del aventurero occidental construyéndose un reino desde arriba a fuerza de audacia y de carisma oratorio, Francia parece poseer una ventaja cuantitativa sobre Inglaterra en la materia. Además de Antoine de Tounens, tuvimos también a Marie-Charles David de Mayréna, que construyó un reino efímero en las tierras altas de Indochina (Michelland, 2012) —una trayectoria que aporta un toque interesante a las teorías de James Scott sobre Zomia—. Gaston de Raousset-Boulbon, aristócrata provenzal sin dinero creyó, durante un tiempo, gobernar la provincia mexicana de Sonoma. Siempre

2. Gallatoire, 1972, Morales, 1999, Sarramone, 2005, e incluso, como tiene que ser, un texto en perspectiva porteño-lacanianista, Reca, 2012.

3. Ver Gayrethe, 2016. Que Chile se haya sentido amenazado por un campesino Périgordino montado en un asno dice mucho sobre su inseguridad política en el siglo XIX. Y haciendo de él un enemigo y no un iluminado (¿se manda un ejército contra un loco?) luego haciéndolo prisionero, las autoridades chilenas aportan la verificación de la realidad de su empresa, y la legitiman.

BELLEAU, Jean-Philippe - “Otra diáspora: una corte en el exilio”

en el siglo XIX, Antoine Amédé de Vallombrosa, llamado Marqués de Morès, asesino reincidente, intentó llevar a cabo el mismo tipo de aventura en distintos lugares del planeta, y fracasó cada vez para encontrar finalmente la muerte en los confines de Libia y Túnez. Estos destinos improbables se escalonan desde mediados del siglo XIX hasta los años '20. Aparentemente, cada vez parece tratarse de una cuestión de amistad o de relación especial entre un aventurero providencial y los indígenas hasta ese momento bajo el dominio de o amenazados por un Estado Nación vecino, a menudo agrario y que reclama tributo. Estos reinados efímeros se apagan, sin embargo, con la partida o la eliminación del aventurero en cuestión. El único que suscitó una dinastía es el nativo de Turtoirac –es este el hecho que plantea la pregunta y reclama una reflexión.

La línea de sucesión al trono, ininterrumpida desde 1862, se desarrolla de la siguiente manera:

Oréllie-Antoine 1^{ero} (1860-1878),

Antoine de Tounens (1825-1878)

Achille 1^{er} (1878-1902),

Achille Laviarde (1841-1902), Príncipe de los Aucas y Duque de Chialeon (1873-1878).

Antoine II (1902-1903),

Antoine-Hyppolite Cros (1833-1903), Duque de Niacatel, Ministro de Justicia del Reino de Araucanía y de Patagonia (1878-1902). Casado con Leonida Mendes e Texeira, brasileña.

Laure-Thérèse 1^{era} (1903-1916),

Laure-Thérèse Cros (1856-1916), hija de Antoine II y de Leonida, Princesa de Aucas (1902-1903).

Antoine III (1916-1951),

Jacques-Antoine Bernard (1880-1952), hijo de Laure-Thérèse 1^{era} y nieto de Antoine II, abdica en 1951 en favor de Philippe-Boiry.

Philippe 1^{ero} (1951-2014),

Philippe Boiry (1927-2014), llamado Philippe de Boiry, descendiente de una prima de Oréllie-Antoine 1^{ero}.

Antoine IV (2014-),

Jean-Michel Parasiliti (1942-), ex-Barón de San Pedro de Hu-
yesco

En la actualidad, la Corte del Reino de Araucanía es una asociación sin fines de lucro por ley de 1901 que congrega a una treintena de miembros. Se reúnen una vez por año, en el mes de agosto, en la iglesia de Tourtoirac. Luego de esta asamblea anual y del ritual araucano, tienen lugar una misa y un picnic. Esta asociación, sobre la que volveremos más adelante, es presidida por el príncipe reinante.

El discurso oficial de esta Casa Real en el exilio está marcado por una tensión. Por un lado, para legitimar su existencia, tiene que marcar la contundencia de una nación y de un país distinto y de la justicia de su derecho. Esto implica no solo un discurso que afirme la historicidad de la monarquía sino también el desarrollo de todos los marcadores ligados a una Corte y a la independencia de una nación: himno, bandera, cartografía, títulos de nobleza y discurso nacional. Así, por un lado, la Corte afirma oficialmente que:

Aún si la Casa Real se ha encontrado en el exilio en Francia por más de un siglo, jamás renunció a sus derechos desde el punto de vista del derecho internacional.⁴

Por otro lado, y también oficialmente, reconoce que:

El Reino de Araucanía y de Patagonia no existe más y es solo un recuerdo histórico (...).

Esta tensión entre tentativas de legitimación y concesiones a la ausencia de reconocimiento internacional se evidencia hoy en los textos oficiales tanto como en las acciones de la asociación. Ésta constituye también sin duda el paradigma de una monarquía forzada expresarse claramente en tanto que talal mismo tiempo que se frena por el temor de los sarcasmos. El apoyo constante al movimiento mapuche de Chi-

4. Texto oficial de presentación del Reino de Araucanía: araukanie.org.

le, a través de una ONG, *Auspice Stella*, se ubica en la interfaz de esta tensión, a la vez como otra tentativa de legitimación y como concesión. Finalmente, la reunión anual de la corte en Turtoirac permite una observación etnográfica de esta tensión. En este pueblo aislado e ignorado por el Estado y por los turistas, se cruzan nobles cálidos y cubiertos de títulos intimidantes y poéticos, políticos republicanos, pueblerinos curiosos y partidarios del príncipe. Es decir, una sociedad indiscutiblemente rural. Volveremos sobre este punto.

Examinemos en principio las interpretaciones, dominantes y difusas sobre esta monarquía, que pueden ser condensadas en cuatro conjuntos. Éstas se presentan como paradigmas de la Corte de Araucanía que pretendemos refutar aquí.

El primero pone el acento en la mentalidad colonial y el sentimiento de superioridad que exhibiría esta Corte. Es blanca y francesa; el Reino en cambio está a miles de kilómetros y está poblado de indios Mapuches. Digamos que el texto aquí presentado puede ser leído como una refutación de este paradigma. Esta Corte se sitúa en un tejido social regional denso que permite su perpetuación y sobre todo la identificación a la misma; según sus miembros, los sentimientos hacia los Mapuches dan cuenta de la humildad tomada de una etnofilia declarada.

La etnofilia, un concepto que desarrollé en otros textos para superar una ausencia conceptual en el campo de los encuentros interculturales, simplemente significa la valorización ontológica de la otredad cultural (Belleau, 2015). Nos costaría detectar expresiones de superioridad, moral o de otro tipo, entre las entidades presentes. Agreguemos además que esta Corte se presenta de manera multicultural. La esposa del monarca actual, la princesa Sheila-Rani, es una mujer india, originaria de Rajasthan. Muchos miembros de la Corte son originarios de sociedades no europeas.

Una segunda interpretación explica la perpetuación y el sostén del que este Reino se beneficia por una nostalgia hacia un orden monárquico, lo que explicaría también la profusión de títulos, de sufixos nobiliarios y de órdenes de nobleza diversos. Se puede refutar esta previsible interpre-

tación a partir de los hechos: mientras el partido legitimista araucano se siente amenazado, se canta la Marsellesa (Chassain, 2016). La nostalgia monárquica se sitúa más bien en Francia en medios sociales conservadores y elitistas; el medio de la corte de Araucanía es rural, republicano, y poco politizado, por otra parte.

Una tercera interpretación explica la participación en la Corte de Araucanía por una búsqueda de honores y de títulos que sus miembros ansiarían. En sociología, podríamos llamar a este paradigma la búsqueda de la “distinción social”, siguiendo a Thorstein Veblen (1902) y Pierre Bourdieu: las acciones de los individuos se explican por el deseo de ascender en la jerarquía social distinguiéndose socialmente. Desde 1860 en efecto, los diferentes monarcas araucanos establecieron nueve tipos de órdenes y de medallas, además de los títulos de nobleza, atribuidos éstos por el Príncipe. Sin embargo, estos títulos no conducen a nada, no ofrecen ningún elemento concreto que permita un abordaje funcionalista del fenómeno, lo que finalmente evoca una famosa frase de Claude Lévi-Strauss (1955) que concluía una larga interrogación sobre la búsqueda de poder y de prestigio en los hombres. El antropólogo francés, habiendo observado en Amazonia sociedades de extrema simpleza en su materialidad, identificó jefes que no recibían ninguna ventaja, ni material ni de otro tipo, y estaban desprovistos de todo poder, el “poder” se situaba en la sociedad. ¿Por qué entonces querían ser jefes si no obtenían ningún beneficio? Ya sea porque no pudo identificar una razón antropológica más profunda o porque había “llegado al hueso”, como decían Durkheim y Mauss, lo que es otra forma de desesperanza epistemológica, Lévi-Strauss (1969) concluía: “algunos aman la importancia por sí misma”. Veremos aquí que, un título es un marcador de pertenencia a la identidad estudiada y, que ésta, antes que monárquica es originaria de la región del Périgord.

La cuarta interpretación puede ser resumida del siguiente modo: “están todos locos”. Para tomarse por un rey y creerse en una corte real, hay que ser irracional. Sud-Ouest, el diario de la región de Aquitania, habla de una “monarquía de opereta” (Chassain, 2014), sin dejar de cubrir,

sin embargo, sus actividades. (Se podría por otro lado afirmar que una monarquía legítima es una superchería que ha triunfado). La mayoría de los informes de los medios giran en torno de esta estigmatización. Lo “ridículo” no es aquí una situación objetiva sino una atribución –que define probablemente a aquellos que la formulan –. Podemos, en efecto, preguntarnos si el concepto de distinción social de Bourdieu no debería ser aplicado aquí: poniendo el acento sobre un ridículo sistemáticamente proyectado hacia un grupo que no molesta a nadie, los medios dicen más sobre el conformismo periodístico que sobre la Corte de Araucanía. Esta última es hoy víctima de la misma denigración que en otro tiempo Antoine de Tounens, y podemos preguntarnos si este señalamiento despectivo no se dirigemás hacia el mundo de provincias. Jean-François Gareyte, investigador cercano a la Corte, por su identidad personal Périgordina y por su relación con la región más que por sus contribuciones, lo percibía: “Si él (Antoine de Tounens) hubiera sido americano, ya habrían hecho 10 películas sobre el personaje”⁵. Esta exterioridad de la Corte de Araucanía, como de la figura misma de Antoine de Tounens, cuya lengua materna era el occitano y no el francés, sitúa tanto su resiliencia como la de sus críticos.

De Reyes extranjeros

Antoine de Tounens y sus sucesores mantienen una relación antropológica que es más estrecha que lo que pensamos, a pesar de la diferencia de territorialidad. Antoine Tounens corresponde a la figura del rey extranjero como definida por Marshall Sahlins (1981): un extraño, llegado de la nada que, en un período de inestabilidad e incertidumbre política, es elegido como rey a causa de su misma condición de extranjero. Sahlins (1981; 2008), Henley (2004), Caldwell y Henley (2008) detectan este fenómeno tanto en la Polinesia como en Madagascar, en la antigua Roma, en las sociedades precolombinas y en reinos europeos, por lo general en sociedades pre-modernas. Dotado de poderes y propiedades de los

5. Emisión de noticiero de France 3 (19-20 hs.), 18 de agosto de 2016.

cuales los habitantes locales se sienten privados, el rey extranjero debe ser misterioso, desconocido: es un fenómeno intercultural; a su favor se supone la imparcialidad, al ser despojado de parentesco, una condición contra la tentación del nepotismo y el favoritismo (Caldweel y Henley, 2008). Para Sahlins (2008:184), estas políticas reproducen el tabú del incesto: el titular del poder no puede ser del mismo origen que su gente. Todo poder es entonces extranjero por su origen, el rey extranjero es a los pueblos autóctonos lo que las relaciones de afinidad son a las relaciones de consanguineidad.

En el contexto de un Estado chileno en expansión a mediados del siglo XIX, los mapuches hicieron una elección aparentemente paradójica de un extranjero para desbaratar a otros extranjeros. El diagnóstico implica que la sociedad local considere no tener los medios internos (¿culturales?) adecuados para su defensa, y por eso recurre a un rey extranjero. El atractivo de este último se puede abordar desde la noción de etnofilia: un deseo de apropiación de elementos culturales extranjeros fascinantes, irresistibles y útiles, reales o fantaseados, que luego se integrarán para fortalecer la capacidad de reproducción cultural del grupo. Sahlins (2008:177) evoca así “la fuerza de atracción de la otredad” (potencia de la alteridad).

Este recorte contra intuitivo de los fenómenos de rechazo colectivo, en particular del antropismo, del etnocentrismo o la xenofobia en un encuentro crucial entre una sociedad tradicional y un extranjero valioso, refuta dramáticamente los paradigmas dominantes que hacen de la dominación el esquema explicativo exclusivo de las ciencias sociales y que Sahlins (2004:142-147), nuevamente, sintetiza irónicamente bajo el nombre de “Leviathanology”. Sin embargo, esta etnofilia, dotada de un objetivo y en el contexto de la inquietud política que amenaza al grupo, es más una etnofilia estratégica (Belleau, 2014:13): la otredad no solo es atractiva, también es útil; y su utilidad solo “funciona” si está integrada.

El fecundo artículo de Sahlins también nos sirve para calificar a los reyes Périgordianos de la Patagonia como reyes extranjeros. Para Sahlins (2008:189), una variante de la figura en cuestión es la de un rey

muy autóctono que se hace pasar por un extraño, sin serlo. En Polinesia durante el primer período colonial, los líderes locales asumieron identidades extranjeras. Este rey parece apostar estratégicamente a la etnofilia de sus electores vistiéndose con signos extranjeros. El crea o refuerza las fronteras culturales, las cruza pública y dramáticamente para lograr un nuevo estatus. Este deseo de ser extranjero, incluso de una manera efímera, es la condición de la etnofilia.

El impostor

¿Qué verdadera monarquía no tiene un pretendiente al acecho, un postulante decepcionado, un “felón”? Una crisis política y mediática emerge en el verano de 2014 durante la sucesión al trono de Felipe 1^{ero}, fallecido en 2014. Si Antoine VI, el príncipe actual, fue elegido inmediatamente después, y por unanimidad, por el Consejo de Regencia para acceder al trono, un individuo hasta entonces desconocido para esta corte y para los medios de comunicación locales, y también para el público del Périgord viene a mezclarse en el asunto. Su nombre es Stanislas Parvulesco, tiene 21 años y se autodenomina S.A.R. Stanislas 1^{ero}. El origen rumano de su apellido refuerza localmente las confusiones y las teorías del complot. Mi interés por los asuntos de la corte genera la intervención proactiva de un informante que me advierte estupefacto en junio de 2014 que “gitanos (sic) han ocupado la capilla de La Chèze (lugar de nacimiento de Tounens). Ya no entendemos nada”. En los medios de comunicación que siguen asiduamente, desde Périgueux, la capital del departamento, los asuntos del reino –periodistas, docentes, funcionarios– los rumores corren rápido.

En una página entera, el diario Sud Ouest (22 de junio de 2014), el medio de mayor tirada en el sur de Francia, titula su artículo “Golpe de Estado” [“Putsch”], realizando una alusión (fácil) a una tradición sudamericana. El Wall Street Journal, que raramente falta a la responsabilidad de mostrar los hechos que marcan nuestra época, hace de éste un hecho planetario (Moffett, 2015).

Pero Parvulesco no es ni rumano ni gitano, es sobre todo de París.

Elegante, el mentón alto, parece recién salido de una velada parisina. Se destaca en un contexto local sencillo y más bien marcado por lo desconstruido y las manifestaciones de afecto. Cuando escucho hablar por primera vez a Stanislas Parvulesco, en el verano de 2015, noto inmediatamente un acento punzante⁶ que contrasta con el del sud-este. Es necesario marcar a los lectores argentinos y chilenos que leerán la *Revista de la Escuela de Antropología* que el acento sigue siendo en la Francia rural el marcador identitario por excelencia e identifica la pertenencia presumida del hablante. Ciertamente en ningún lado dice que para identificarse con el Reino de Araucanía se requiere previamente el acento rocoso de los Occitanos. Se constata sin embargo que, durante las reuniones de esta Corte, el acento occitano domina ampliamente.

Parvulesco sostiene, creyendo defender mejor sus pretensiones al título pero cometiendo sin duda un error táctico, “estar mejor ubicado en París para defender la causa [de los Mapuche]” (Citado por Chassain, 2014). Parvulesco intenta en Périgord lo que Antoine de Tounens había hecho en Araucanía: tomar el poder entre los indígenas. Los dos o tres vehículos que lo siguen en sus desplazamientos muestran lo que aparece a los ojos de los provinciales como un irremediable marcador parisino: una patente con el número 75 (Citado por Chassain, 2014)⁷. Dicho de otro modo, si se nos permite, es causal de ilegitimidad⁸. Dado que, y

6. La expresión “accentpointu” se refiere al acento del norte de Francia.

7. El número 75 marca en las patentes de los autos y el código postal la ciudad de París [NdT].

8. A fuerza de un descaro a toda prueba y de una perseverancia cierta, hay que decirlo, Parvulesco trata desde más de dos años de tomar el lugar de Antoine IV. Su modus operandi es el *partycrashing*: mezclarse en los eventos locales organizados por otros, especialmente el Reino oficial de Araucanía o el Ayuntamiento de Tourtoirac. Su base popular, si se puede afirmar este concepto en relación con un campo monárquico, se limita a dos miembros monárquicos decepcionados por la Corte que viven en la mitad norte de Francia, a algunos de sus propios amigos, y a una actividad multiplicada por las redes sociales: *ex-Périgordi*. Podríamos preguntarnos, sin embargo, si este episodio no viene a aportar un plus de legitimidad a la Casa Real de Araucanía. Creando la figura de un usurpador auténtico, empuja

BELLEAU, Jean-Philippe - “Otra diáspora: una corte en el exilio”

esta es mi tesis principal, la corte de Araucanía expresa ante todo una identidad esencialmente rural y del Périgord; es esencialmente en este marco que la relación con lo Mapuche debe ser comprendida. Si la corte hubiera estado basada en París, Bordeaux o Versalles, no se hubiera sin duda beneficiado nunca del tejido social que aquí la sostiene. Por otro lado, las actividades se organizan en Périgord, pero no, hasta donde he podido comprobar, en Périgueux o en Sarlat, las dos grandes ciudades del departamento, sino siempre en pueblos: Excideuil, donde se realiza una misa el 8 de enero de 2017 en honor del ex-príncipe Felipe 1^{ero}, en Chourgnac, y por supuesto en Tourtoirac.

Macondos de todos los países, ¡uníos!

Aislado, desde siempre alejado de los grandes ejes de circulación, olvidado por el Estado, desprovisto de cualquier sitio turístico mayor, sin contar la impresión sobrecogedora de sopor que nota el observador cuando entra, Tourtoirac es un rival serio del Macondo de Gabriel García Márquez⁹. Sin embargo, la analogía vale menos por el aislamiento que por el realismo mágico que lo asemeja al Périgord.

la figura misma de la impostura fuera de la Casa Real oficial y de su pretensión de reinar sobre los amerindios.

9. Si la Patagonia representa una periferia lejana, y radical, Périgord, en el imaginario francés, es la periferia cercana. Históricamente la región es asociada no solo con el mundo campesino, con la pobreza extrema, sino también, y es un detalle importante, con el bosque profundo. Símbolo de amenaza animal y de refugio contra las opresiones, la selva del Périgord aparece tanto en la literatura como durante la Segunda Guerra Mundial. Escrito por Eugène Le Roy, sin duda el escritor Périgordino más conocido, Jacquou le Croquant es una de las novelas más leídas y aún hoy una de las más estudiadas en los colegios en la materia francés. En la Francia post-revolucionaria de la Restauración, enfrenta a los campesinos oprimidos a los aristócratas arrogantes que reclaman sus tierras confiscadas bajo la Revolución. Périgord es, también, una de las regiones de Francia que pagó el tributo más caro en vidas humanas durante la Resistencia en la Segunda Guerra Mundial, después del Limousin. Las numerosas y determinadas redes de resistentes, así como los refractarios al Servicio de Trabajo Obligatorio, se componen de campesinos y se ocultan en los bosques profundos de la región. El campo de resistentes más amplio

Veamos: políticos electos republicanos se vuelven legitimistas, se canta La Marsellesa para defender el Reino (Chassain, 2016), líderes Mapuche gritan “viva el rey” en una abadía occitana. Pero estas incongruencias solo son aparentes. A partir de la amenaza del desplazamiento fuera de la región (y hacia París) del Reino, los partidarios no monárquicos de Antoine IV se muestran. Desde hace ya tres años, el alcalde de Tourtoirac, Dominique Durand, él mismo agricultor y miembro del partido Los Republicanos, sostiene públicamente a Antoine IV¹⁰. De este lado (legitimista, rural y republicano) no saben manejar muy bien internet, pero los símbolos republicanos y del Périgord se despliegan públicamente en cada iniciativa.

En agosto de 2015 la Corte se reunió en Tourtoirac, luego se celebró una misa en el pueblo. Alrededor de cuarenta personas asistieron a la misa en la abadía después de ir a la reunión anual de la asociación. La iglesia –la antigua abadía Saint-Pierre-ès-Liens– es un monumento de piedra, bello y deteriorado, como se encuentran tantos en los campos en Francia, casi un marcador identitario de éstos. Dos líderes mapuche toman la palabra, entre ellos Domingo Paine, que denuncia las violaciones a los derechos humanos de las que los indígenas mapuche son víctimas. Es aplaudido durante un largo rato. Sigue un picnic en el prado al lado de la iglesia, solo a algunos metros del río Avezère, que fluye un poco más lejos, y sobre el que se pueden ver, más allá de los sauces llorones, familias en canoa. El marco bucólico y sereno que parece pintado por Nicolas Poussin no es excepcional para las gentes del lugar que, mientras yo me maravillo, pasan por alto mi comentario y casi se excusan de haber organizado la recepción. El Consejero Departamental, carismático presidente del grupo Los Republicanos (LR) y alcalde gaullista de Thenon, Dominique Bousquet, está presente, así como Francine Bourra,

estaba situado en el Bosque Barade, en el centro de Dordogne, aún hoy uno de los bosques más extensos de Europa.

10. Sud-Ouest, “Los legitimistas denuncian a los ‘usurpadores’”, 18 de agosto de 2016.

también Consejera Departamental. Bousquet me dice que está allí "a título privado", –como muchos entre el público local, considera que debe justificarse– pero él y Bourra son conocidos por no faltar nunca a un evento del Reino.

Un año más tarde, el 18 de agosto de 2016, el alcalde de Tourtoirac y el Reino de Araucanía inauguran un busto conmemorativo oficial de Antoine de Tounens (ver Figura 2). Más de un centenar de personas se juntaron, seguidas por periodistas y las cámaras del canal de televisión pública France 3. Los funcionarios y parlamentarios republicanos, revestidos con su banda oficial¹¹, se ubican al lado de los representantes del Reino de Araucanía, tocados éstos con una banda azul y blanca, colores araucanos. Reynaldo Maricqueo, vestido con un poncho, representa a los Mapuche y la ONG Auspice Stella (Figura 2). Un coro femenino entona el himno araucano, luego todo el público canta La Marsellesa. Al fin de su discurso, Antoine IV proclama: "Viva el reino de Araucanía, viva el pueblo Mapuche, y viva Tourtoirac!"¹².

Reunir aquí, como prácticamente en cada discurso, "Tourtoirac" y "los indios Mapuche" no es anodino, sino que sitúa una de las dimensiones de esta monarquía. La apuesta es local, pero la identidad del Reino macondesco de Tourtoirac es tan rural como dirigida hacia una alteridad lejana, como lo muestra el museo de los Reyes de Araucanía y de Patagonia, abierto recientemente en Tourtoirac. Se encuentran allí diversos objetos etnográficos de América del Sur, especialmente de los Mapuche, además de una corona ornada con piedras y diversos documentos históricos de la dinastía de Antoine de Tounens. Benoit de l'Estoile (2007) sostiene que un museo habla tanto de la mismidad como de la alteridad. El museo de los Reyes de Araucanía de Tourtoirac se ubica probablemente en ambos campos.

11. Símbolo que solo puede ser llevado en Francia por los titulares de una función electiva (Presidente, senadores, diputados, alcaldes y consejeros regionales y municipales).

12. (:19-22 ss). <https://www.youtube.com/watch?v=-dXIwIyobvw>. También Sud-Ouest (agosto de 2016) titula "Defienden Araucanía", con una foto de la abadía.

Por otro lado, focalizarse en la alteridad define también un cierto tipo de “yo”. Para comprender la relación entre este Reino y el movimiento Mapuche, es necesario sin duda abstenerse de recurrir a explicaciones funcionalistas y utilitaristas, del tipo ‘tal instrumentaliza al otro para su causa’. La pasión por los Mapuche es también compartida por numerosos miembros de la Corte. Uno de ellos, Gaston Lion encarna el ejemplo de la etnofilia del fenómeno estudiado aquí.

Gaston Lion es miembro oficial de la Corte de Araucanía. Él viaja también regularmente a Chile y representa la ONG Auspice Stella ante las instancias internacionales en Ginebra. En su discurso, su relación con los Mapuche muestra no ya un encantamiento de la alteridad (en este caso, Mapuche) que traicionaría representaciones propias del exotismo, sino una etnofilia de preservación que se apoya sobre una valorización de la diversidad cultural del mundo y la consciencia de la fragilidad de esta diversidad¹³. La deferencia con la cual los líderes mapuche son tratados y escuchados corrobora la relación de etnofilia que atraviesa la Corte de Araucanía en Tourtoirac. Los discursos dominantes sobre la Corte mencionados al principio de este artículo no consiguen comprender la especificidad de un fenómeno por cierto singular, pero situado por fuera de los lugares comunes políticos y antropológicos. El arraigo rural y Périgordino de la monarquía creada por Antoine de Tounens se articula con una valoración no instrumental de la alteridad mapuche.

Bibliografía

d'ARAUCANIE, P. (1979), *Histoire du royaume d'Araucanie: 1860-1979. Une dynastie de princes français en Amérique latine*, Neuilly-sur-Seine : SFA

13. Sobre la etnofilia de preservación, ver Belleau, 2015 (Capítulo 3). Se trata de acciones y de un pensamiento que apuntan a preservar las coordenadas culturales de las minorías indígenas amenazadas por la modernidad.

BELLEAU, Jean-Philippe - "Otra diáspora: una corte en el exilio"

BELLEAU, JP (2015) *Ethnophilie. L'amour des autres cultures*, Rennes: presses Universitaires de Rennes.

BOURDIEU, P (1979) *La distinction. Critique sociale du jugement*, Paris : Minuit.

CALDWELL, I.Y D. HENLEY (2008) "The Stranger Who Would be King. Magic, logic, polemic", *Indonesia and the Malay World*, vol. 36, n. 105,pp. 163-175.

CHASSAIN, H. (2014) «Dordogne : Un nouveau rebondissement au Royaume d'Araucanie», *Sud-Ouest*, 22 de julio.

----- (2016) «Royaume d'Araucanie : les légitimistes dénoncent les 'usurpateurs'», *Sud-Ouest*, 19 de agosto.

----- (2016) «Ils défendent l'Araucanie», *Sud-Ouest*, 20 de agosto.

----- (2016) «Quand l'Araucanie» *Sud-Ouest*, 26 de agosto.

CORBIN, A. (1990) *Le village des cannibales*, Paris : Aubier

DEFROYENNE, M. (2016) « Antoine de Tounens, l'Indiana Jones du Périgord», *Sud-Ouest*, 19 de abril.

ESPITALIÉ, C. (2017) «'Le rêve du sorcier' pour une bonne cause», *Sud-Ouest*, 26 de febrero.

GAREYTE, JF (2016) *Le rêve du sorcier. Antoine de Tounens, Roi d'Araucanie et de Patagonie*, Périgueux : La Lauze.

GALATOIRE, A. (1972) *Quién fue el rey de la Patagonia*, Buenos Aires : Plus Ultra.

KIPLING, R. (1888) *The man who would be king*, Allahabad : Wheeler & Co.

LE POINT (2014) « Philippe Boiry, « Prince » d'Araucanie et de Patagonie est décédé », 8 de enero.

de L'ESTOILE, B. (2007) *Le goût des autres. De l'exposition coloniale aux arts premiers*, Paris : Flammarion.

MAGNES, L. (1950) *L'extraordinaire aventure d'Antoine de Tounens, roi d'Araucanie-Patagonie*, Paris : Editions latino-américaines

MICHELLAND, A. (2012) *Marie 1^{er}, le dernier roi français : la conquête d'un aventurier en Indochine*, Paris : Perrin.

MOFFETT, M. (2015) « In France, Princes Feud over a Kingdom you Have Never Heard of », *Wall Street Journal*, 8 de julio.

MORALES, C. (1999) *El rey de la Patagonia: Orellie Antoine I, rey de Araucanía y Patagonia*, Buenos Aires : Planeta.

RAPSAIL, J. (1981) *Moi, Antoine de Tounens, roi de Patagonie*, Paris : Albin Michel.

LE ROY, E. (1899) *Jacquou le croquant*, Paris : Hachette Jeneusse

RECA, M. (2015) « Psychotraumatisme du migrant : la confusion des réalités », *L'information psychiatrique*, vol. 2, pp. 97-105.

SAHLINS, M. (1981) "The stranger-king, or Dumézil among the fidjians," *The Journal of Pacific History*, 16, 3, pp. 107-132.

SAHLINS, M. (2004) *Apologies to Thucydides*, Chicago: Chicago University Press.

SAHLINS, M. (2008) "The Stranger-King or, Elementary Forms of the Political Life," *Indonesia and the Malay World*, 36, 105, July, pp. 177-199.

SARRAMONE, A. (2005) *Orellie-Antoine I : Un rey francés de Araucanía y Patagonia*, Buenos Aires : Editorial Biblos.

VEBLIN, T. [1967] (1899) *The Theory of the Leisure Class*, New York : AM Kelley.



Figura 1: Mapa oficial del Reino de Araucanía. Notemos que las Malvinas pertenecen también al Reino, lo que no deja de ser una manera interesante de resolver el conflicto.



Figura 2: Inauguración del busto de Antoine de Tounens en Tourtoirac el 8 de agosto de 2016. Antoine IV, el cuarto desde la izquierda, el alcalde de Tourtoirac (el quinto) y el líder Mapuche Reynaldo Mariqueo (el séptimo).

Recibido: 09/09/2017

Evaluado: 24/11/2017

Versión final: 15/02/2018